

Sermones

El gozo de dar y compartir - Fuse 布施 escrito por el Rev. Shugen Komagata, parte 1

En el cuarto capítulo del *Shushogi*, la compilación moderna de fragmentos tomados de la obra más importante del Eminente antepasado Dogen, el *Shobogenzo*, se exponen los cuatro métodos integradores de conducta de los bodhisattvas (*Shishobo*) que benefician a todos los seres vivos. Éstos son: 1) dar (*fuse*), 2) palabras amables (*aigo*), 3) acciones benéficas (*rigyo*) y 4) cooperación (*doji*). Estas constituyen las prácticas de los votos del bodhisattva, las acciones que uno realiza por el bien de los demás sin pensar en obtener nada a cambio.

En el presente artículo, me centraré en la idea de "dar" o "fuse" en japonés. Según la traducción oficial por Sotoshu de *Shushogi*, "dar" significa "no codiciar", sino compartir. Se alienta a las personas a dar ya que "en principio...nada es verdaderamente propio". Todo en la propia vida existe para ser compartido, no se posee para el propio provecho. Al contemplar la semilla del sufrimiento de la humanidad, es el apego egoísta e innato a las cosas el que alimenta el círculo vicioso del nacimiento y el renacimiento. Asimismo, es el deseo de la humanidad, al parecer incontrolable e insaciable, por poseer bienes el que a menudo les impide a las personas dar y compartir, lo material y lo inmaterial.

En el *Shushogi*, leemos: "debemos dar, incluso un céntimo o una sola brizna de hierba de los recursos, ya que ayudará a echar buenas raíces en esta vida, así como en la próxima. Sin buscar recompensa o agradecimientos, simplemente compartimos nuestra fortaleza con los demás".

Cuando las personas integran el acto de dar en su identidad esencial, sus acciones los conducen naturalmente a comprender y apreciar el valor de lo que poseen. Lo que es aún más importante es que les brinda la oportunidad de mejorar la conciencia de la propia existencia en este mundo de interdependencia.

Es muy difícil vivir la vida sin la interdependencia. Las personas suelen suponer que pueden vivir sus vidas cotidianas de forma independiente porque manejan su rutina diaria por sus propios medios y posibilidades. Sin embargo, no son completamente independientes en un mundo interdependiente, ya que incluso una de las necesidades básicas de la vida, la comida, depende de la interacción con la gente. Por ejemplo, el tazón de frijoles cocidos en la mesa proviene de las manos que lo cocinaron. Esas manos que cocinaron los alimentos compraron los frijoles en la tienda de comestibles del mercado. El almacenero del mercado obtuvo la verdura de un distribuidor. El distribuidor obtuvo los frijoles de un granjero que cultivó las verduras. Las verduras provinieron de las plantas cultivadas en la finca. Este es solo un ejemplo de la interdependencia. Cada individuo encontrará una infinidad de maneras en las que dependen de otros, o incluso del medio ambiente que los rodea. A decir verdad, hay muchas personas que pueden sustentar sus vidas únicamente a merced de los demás. De este modo, es fácil comprender la manera en que la práctica de dar es una forma positiva y compasiva de conectarse e interactuar con los demás.

Continúa.

Sermones

El gozo de dar y compartir - Fuse 布施 escrito por el Rev. Shugen Komagata, parte 2

Traducido del sánscrito, "dar" se denomina "*dana*." En japonés, "*dana*" significa "*fuse*" o "con profundo agradecimiento". Este término se utiliza cuando se da dinero, denominado "*fuse*" u "*ofuse*." Por lo tanto, el dar generosamente en forma de donaciones monetarias comienza con un profundo agradecimiento.

El dar es de suma importancia no sólo en el intercambio de cosas materiales como alimentos, dinero, objetos de valor, recursos o tecnología moderna, sino en compartir lo inmaterial: el espíritu de generosidad. En la tradición japonesa antigua, se llamaba "*Danna sama*" a una persona que practicaba *dana*. "*Danna Sama*" no hace referencia a alguien perezoso que solo da órdenes. Al contrario, "*Danna Sama*" hace referencia a aquel que comparte y ofrece generosamente, sin condiciones, ya sea a través de pensamientos, sentimientos, palabras o acciones. Sin generosidad, el dar no es una forma genuina de compartir. La generosidad, por lo tanto, es como una cálida manta que hace que el dar reconforte.

Sin embargo, la práctica de dar con un corazón generoso es una acción universal y desinteresada que hemos de practicar en la vida cotidiana. Buda no ordena a los seres humanos que hagan o dejen de hacer algo. Al contrario, Buda, en lugar de impartir órdenes a los seres humanos, aconseja a sus discípulos que practiquen el bien haciendo cosas positivas y profundas, con pensamientos y sentimientos cálidos originados en un corazón y una mente altruistas. Lo que las personas hagan unas por otras debe ser incondicional y surgir de la propia naturaleza de Buda. El "dar" sin buscar recompensa, la esencia del ideal del bodhisattva, obliga al individuo a prestar ayuda para poner fin a todas las formas de sufrimiento. La práctica del dar compasivo hace que el individuo se conmueva al ver el sufrimiento de los demás.

Un cálido pensamiento de solidaridad se compara con el amor incondicional de una madre por su hijo, amor que llega hasta la abnegación. Nuestra predisposición a dar sin reservas incluye gran compasión y amor para salvar a todas las personas por todos los medios posibles.

El verdadero espíritu de dar, no sólo va dirigido a los demás, sino también a uno mismo. Esta cualidad nace cuando la unidad de la vida se hace realidad. Y esta cualidad eleva al ser humano por encima de la bestia. La vida, sin el espíritu de dar, es comparable a una máquina sin aceite.

Es interesante destacar que aquí, en Hawai, la palabra "*aloha*" tiene diversos significados, desde "hola" y "bienvenido" hasta "adiós" y "te amo". El denominador común en toda expresión de "*aloha*" es el sentimiento interior de una mente y un corazón abiertos, sentimiento de dar y recibir sin reservas, libre de prejuicios o condiciones. Del mismo modo, en el espíritu del budismo, la práctica de dar incondicionalmente debe provenir de nuestra mente y nuestro corazón abiertos. Todos los días la gente encuentra muchas oportunidades para ponerlo en práctica. Una mente y un corazón abiertos deben ser tolerantes, comprensivos, compasivos y estar deseosos de compartir el dharma. Si la gente comparte con mente y corazón abiertos, sin duda, el "Espíritu *Aloha*" se manifiesta.

Continúa.

Sermones

El gozo de dar y compartir - FUSE 布施 escrito por el Rev. Shugen Komagata, parte 3

Si bien es muy difícil despertar al Buda que vive en nuestro interior, hemos de hacer todo lo posible para lograrlo. Llevar a la práctica las enseñanzas de Buda sobre el amor, la misericordia y la compasión es algo que todos podemos hacer. Esta práctica no se limita a la comunidad del templo, sino que está abierta al mundo. La vida de cada persona es muy valiosa y no debe desperdiciarse. Debemos dar, utilizar palabras amables al hablar, ayudar a los demás y cooperar, no en beneficio personal, ya sea material o espiritual, sino exclusivamente por el bien del hecho en sí. En lugar de un medio para alcanzar un fin, la práctica adecuada constituye, en esencia, un fin en sí mismo. Ésta es la verdadera práctica del Budismo y el ideal del bodhisattva.

Hace seis meses, cuando visitaba un hospital, quedé abatido a causa de un inesperado encuentro con una paciente de cáncer terminal. Le ofrecí oraciones y palabras de aliento. Tenía 70 años y estaba muy lúcida. Me saludó, me dio la bienvenida y dijo estar muy agradecida por mi visita semanal. Luego de conversar unos minutos, recitamos juntos la Plegaria de los Tres Refugios (Sanki Rai Mon) y El Sutra de Diez Versos de Kannon de la Vida Eterna (Enmei Jikku Kannon Gyo) con las manos en gassho y el Juzu en ellas.

Tras recitar los sutras, cerró los ojos. Pasaron varios minutos. Con una débil y, a la vez, feliz sonrisa, me miró y me dijo en voz baja: "Gracias por orar por mí. Ahora me siento en calma y todos mis temores parecen haber desaparecido. Me siento mucho mejor y con energía. Me siento bendecida y no me siento sola. No me da miedo estar sola, aunque puede que deba irme muy pronto. En este momento, siento que estoy junto al Buda espiritualmente y además mi familia me acompaña. Estoy feliz por estar viva hoy y quiero compartir con usted este maravilloso sentimiento de gratitud. Estoy muy agradecida por todas las bendiciones recibidas durante toda mi vida de mis padres, abuelos, hijos, nietos y amigos. Me siento tan agradecida. No me arrepiento de nada."

Con las manos en Gassho, asintió ligeramente con la cabeza a la vez que decía: "Gracias, me siento muy *arigatai* (muy agradecida)." Con los ojos inundados en lágrimas, pasaron unos minutos de silencio y continuó diciendo con su lánguida voz: "Reverendo Komagata, estoy muy agradecida por su visita semanal y sus plegarias. ¡Me gustaría tanto ofrecerle algo como muestra de mi gratitud!, pero lamentablemente no tengo nada que ofrecerle. *Honto ni gomen nasai*. (Realmente lo siento). No sé si estaré viva mañana, pero hoy que sí lo estoy, ¿puedo orar por usted ahora? Es todo lo que puedo ofrecerle." Y con su sosegado tono de voz, oró por mi buena salud y felicidad.

Abrumado, pero recobrando la compostura, le sonreí y dije: "Gracias". Con una encantadora y dulce sonrisa me devolvió en un murmullo las gracias. Esas fueron las últimas palabras que me dirigió. A la mañana siguiente, la familia me comunicó que se había ido en paz.

La vida es preciosa. Cada momento de la vida es valioso, sin importar nuestra situación física. Esta mujer vivió al máximo, a pesar de que sabía que su vida estaba llegando a su fin. Llevada por su deseo altruista de compartir conmigo sus sinceros pensamientos de gratitud, me ofreció sus plegarias y fue su mayor gesto de agradecimiento. Fui a visitarla y a animarla a vivir de manera positiva en ese preciso momento de la vida. En cambio, ella me demostró con elegancia que, incluso en la sumamente difícil circunstancia de enfrentar la muerte y morir, podía encontrar la felicidad mediante la práctica de dar con corazón y mente desinteresados. Ha sido el más bello acto de "dar" que he recibido de alguien.

La esencia fundamental de dar ha de practicarse en nuestra vida cotidiana a través de nuestras acciones, de las palabras que pronunciamos y de los pensamientos que tenemos. Es una práctica del voto del bodhisattva de dar y compartir. No es difícil. Todo lo que debemos hacer es practicar el dar de todo corazón, de forma natural y normal, sin prejuicios ni condiciones.